

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

REPASO DEL 16 DE NOVIEMBRE DE 2012

MIAMI, FL

En este Repaso vamos a utilizar algunos de los capítulos que hemos incluido en el Compendio que hemos titulado los Protagonistas Divinos en la Vida en la Divina Voluntad.

PROTAGONISTA: La Divina Voluntad bilocada en la criatura

Como hacemos en todos los análisis, primero transcribiremos el Capítulo del 3 de Mayo de 1926, Volumen 19, para luego extraer de su contenido lo que queremos analizar, en este caso, el carácter Protagónico del primero de los "Componentes" Divinos en la vida de la Divina Voluntad.

* * * * *

Estaba según mi costumbre, por fundirme en el Santo Querer Divino y decía:

"Majestad Suprema, vengo a nombre de todos, desde el primero hasta el último hombre que existirá sobre la tierra para daros todos los homenajes, las adoraciones, las alabanzas, el amor que cada una de las criaturas os debe, y a hacer os todas las reparaciones de todos y de cada uno de los pecados."

Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

"Hija mía, este modo de rezar es sólo de mi Voluntad, porque solamente Ella puede decir: 'Vengo a nombre de todos delante a la Majestad Suprema,' porque con su Omnividencia e Inmensidad ve todo y abraza a todos y puede decir, no como un modo de decir, sino en realidad: 'Vengo a nombre de todos para hacer os todo lo que las criaturas os deben.' Ninguna voluntad humana puede decir en realidad: 'Vengo a nombre de todos.' Esta es la señal de que mi Voluntad reina en ti."

Y mientras esto decía, en voz alta mi Jesús continuaba rezando y yo lo seguía, y juntos nos hemos encontrado delante a la Majestad Suprema. ¡Oh! cómo era bello rezar con Jesús, todas las cosas quedaban investidas por sus palabras y sus actos, y como su Voluntad se encontraba por todas partes y en cada una de las cosas creadas, por doquier se oían repetir sus palabras creadoras, sus adoraciones y todo lo que hacía. Yo me sentía empujarme más junto a Jesús y estaba toda maravillada, entonces Él ha agregado:

"Hija mía, no te maravilles, es mi Voluntad que bilocándose, mientras reina en Dios, al mismo tiempo reina en el alma y con sus modos divinos reza, ama y obra en ella, por eso nos resulta imposible no estimar, no amar, no escuchar nuestra Voluntad bilocada en la criatura, es más, sólo Ella nos lleva como en regazo nuestra alegría, la felicidad, el amor que desbordó de nuestro seno en nuestra obra 'ad extra' de la Creación; nos repite la fiesta; nos renueva el gozo que sentimos al crear tantas cosas bellas dignas de Nosotros. ¿Cómo no amar a aquélla que nos da la ocasión de bilocar nuestra Voluntad al hacerla reinar en ella para darnos amor, adoraciones, gloria divina? Por eso, vivir en mí Querer es el prodigio de los prodigios, porque el todo está en la voluntad, tanto en Dios como en la criatura. Cuántas cosas Nosotros podíamos hacer, pero como no las quisimos no las hicimos, cuando las queremos somos todo amor, todo potencia, todo ojo, manos y pies, en suma, todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad, en cambio si nuestra Voluntad no quiere, ninguno de nuestros atributos se mueve, parece que no tienen vida para todo lo que no quiere hacer nuestra Voluntad, así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser y es la dirigente de todos nuestros atributos. Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad, y en Ella concentrábamos todo nuestro Ser, ¿se podía dar amor más intenso, milagro más estrepitoso que esto? Es más, por cuanto le pudiéramos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada en comparación de dar nuestra Voluntad reinante y dominante en ella, porque en las demás cosas que podemos dar, son los frutos de nuestras obras, de nuestros dominios, en cambio con dar nuestra Voluntad, no son los frutos sino nuestra misma Vida y nuestros mismos dominios; ¿quién tiene más valor, los frutos o la vida? Ciertamente la vida, porque con dar la Vida de nuestro Querer damos al mismo tiempo la fuente de todos nuestros bienes, y quien posee la fuente de los bienes no tiene necesidad de los frutos. Y si la criatura nos diese todo, hiciera los más grandes sacrificios, pero no nos diera su pequeño querer para hacer reinar el nuestro, nos daría siempre nada; es más, cuando las cosas no son producidas por nuestro Querer, por cuán grandes sean, las miramos como cosas extrañas a Nosotros y que no nos pertenecen."

Yo me he quedado pensando en lo que Jesús me había dicho y decía entre mí: "¿Será posible todo esto, que el Divino Querer llega hasta bilocarse para reinar en la criatura como en su propia sede, en su seno divino?"

Y Jesús ha agregado:

"Hija mía, ¿sabes cómo sucede? Supón un pequeño y pobre tugurio, donde un rey, llevado por amor a este tugurio quiere habitar dentro, así que desde dentro de aquel tugurio se escucha la voz del rey, parten las órdenes del rey, salen sus obras, dentro de aquel tugurio están los alimentos adecuados para alimentar al rey, la silla para sentarse digna de él, así que el rey nada ha cambiado de lo que le conviene a su real persona, sólo ha cambiado la habitación de la morada real, por su voluntad y con sumo placer ha escogido el tugurio. El pequeño tugurio es el alma, el rey es mi Voluntad. ¿Cuántas veces escucho la voz de mi Voluntad que reza, que habla, que enseña en el pequeño tugurio de tu alma? ¿Cuántas veces veo salir mis obras, y rijo, vivifico y conservo todas las cosas creadas desde tu pequeño tugurio? Mi Voluntad no toma en cuenta la pequeñez, más bien le agrada sumamente; lo que va buscando es el absoluto dominio, porque con el absoluto dominio puede hacer lo que quiere y poner lo que le agrada."

PROTAGONISTA: Su Madre Santísima bilocada en la criatura

Transcribimos ahora el Capitulo del 10 de Febrero de 1937: Volumen 34, en el que se destaca, en forma extraordinaria, la participación, hasta ahora, desconocida de Su Madre Santísima, como uno de los Protagonistas de la Vida en la Divina Voluntad. Esta participación es todavía más extraordinaria, porque el mismo Jesús la declara, para luego ser ratificada y ampliada aun más por Nuestra Señora en un largo Pronunciamento.

Y comenzamos con la transcripción del Capitulo.

* * * * *

Me sentía toda inmersa en el Querer Divino, me parecía que Cielos y tierra suspiran, ruegan que venga su reino a la tierra, a fin de que una sea la Voluntad de todos, y reine como en el Cielo así en la tierra; a esto se unía la Reina del Cielo, que con sus suspiros ardientes investía todo, movía, unía todo a Sí, ángeles, santos, y a toda la Creación, para pedir con sus mismos suspiros y con la misma Voluntad Divina que Ella posee, aquel Fiat, que descienda en los corazones y forme en ellos su Vida.

Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús haciéndose ver, todo amor suspiraba fuerte, el corazón le latía tanto, como si le quisiera estallar, y Me ha dicho:

"Hija de mi Querer, escúchame, mi Amor está por sumergirme, no puedo contenerlo más, a cualquier costo, aunque debiese arrollar Cielo y tierra, quiero que venga a reinar mi Voluntad sobre la tierra. A esto se une mi Mamá Celestial, la cual sin jamás cesar me dice, me repite:

'Hijo, hazlo pronto, no tardes más, usa tus estratagemas de amor, obra como el Dios potente que eres, haz que tu Querer invista a todos, y con su Potencia y Majestad, unidos a un Amor que ninguno los podrá resistir, tome posesión de todos y reine como en el Cielo así en la tierra.'

Y esto me lo dice con tales suspiros ardientes, con tales latidos candentes, con tales estratagemas de amor de Madre, que no puedo resistir. Y llega a agregar:

'Hijo mío, Hijo de mi corazón, me has hecho Reina y Madre, ¿y mi pueblo, y mis hijos, dónde están? Si Yo fuera capaz de infelicidad sería la Reina y la Madre más infeliz, porque poseo mi reino pero no tengo mi pueblo que viva de la misma Voluntad de su Reina, y si no tengo mis hijos a los cuales pueda confiar la gran herencia de su Madre, ¿dónde encontraré la alegría, la felicidad de mi Maternidad? Por eso haz que reine el Fiat Divino, y entonces tu Mamá será feliz y tendré mi pueblo y mis hijos que vivirán junto conmigo, con la misma Voluntad de su Madre.'

¿Crees tú que Yo pueda permanecer indiferente ante este hablar de mi Madre, que me lo hace resonar continuamente al oído, y que dulcemente inviste mi corazón, y que son flechas y heridas de amor continuo? No lo puedo, y ni siquiera lo quiero. Mucho más que Ella jamás me ha negado nada, por lo que me falta la Fuerza de negarme a Ella, mi corazón divino me empuja a contentarla; tú únete con Nosotros y suspira y ruega que mi Voluntad sea conocida y venga a reinar sobre la tierra, y para mayormente confirmarte a esto, quiero hacerte oír a mi dulce Mamá."

Mientras estaba en esto, me la he sentido junto, que escondiéndome bajo su manto azul y tomándome en su regazo materno, con un amor que no sé decir me ha dicho:

"Hija de mi materno corazón, el reino de la Divina Voluntad será mi reino, la Trinidad Sacrosanta me lo ha confiado a Mí; así como me confió al Verbo Eterno cuando descendió del Cielo a la tierra, así me confió su y mi reino, por eso mis suspiros son ardientes, mi plegarias incesantes, no hago otra cosa que asaltar a la Trinidad Santísima con mi amor, con los derechos de Reina y de Madre que me dio, a fin de que lo que me confió venga a la luz, forme su Vida, a fin de que mi reino triunfe sobre la faz de la tierra; tú debes saber que es tanto mi deseo, que me quema, que me siento como si no tuviese gloria, mientras que tengo tanta que los Cielos y la tierra están llenos de ella, si no veo formado el reino de la Divina Voluntad en medio a mis hijos, porque cada uno de estos hijos que vivirán en él, me dará tanta gloria, de duplicarme la gloria que poseo, por eso viéndome privada me siento como si no tuviese gloria de Reina y no fuera amada como Madre por mis hijos, por eso en mi corazón los llamo siempre y voy repitiendo: 'Hijos míos, hijos míos, vengan a su Mamá, ámenme como Madre como Yo os amo como hijos, si no llegan a vivir de la misma Voluntad de la que Yo viví, no podéis darme el amor de verdaderos hijos, ni podéis conocer hasta dónde llega mi amor por ustedes.'

Debes saber que es tanto mi amor y mis deseos ardientes por querer que este reino exista sobre la tierra, que desciendo del Cielo, giro por las almas para ver quién está más dispuesto a vivir del Querer Divino, los espío, y cuando los veo dispuestos, entro en sus corazones y formo mi Vida en ellos como preparación, honor y decoro de aquel Fiat que tomará posesión y formará su Vida en ellos. Por eso Yo seré inseparable de ellos, pondré mi Vida, mi amor, mis virtudes, mis dolores a su disposición, como muro de fortaleza insuperable, a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo. Y entonces mi fiesta será completa, mi amor se reposará en mis hijos, mi Maternidad encontrará quién me ama como hijo, y daré gracias sorprendentes y pondré en fiesta Cielo y tierra, la haré de Reina prodigando generosamente gracias inauditas. Por eso hija mía, mantente unida con tu Mamá, a fin de que ruegues y suspires conmigo el reino de la Divina Voluntad."

* * * * *

La Primera Función de Nuestra Madre es la de **Suplicadora**. Ella Suplica continuamente para que sean muchos, los Hijos Suyos que vivan en la Divina Voluntad, porque Ella sabe que solo así, puede llegar a venir el Reino de la Divina Voluntad a la tierra. Cuando estaba entre nosotros, Su Misión era muy similar, pero con una diferencia substancial: la Responsabilidad de hacer Venir a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad recaía estrictamente sobre Ella. En esto de la venida del Reino a la tierra, Ella sabe que Su Misión fundamental es la de colaborar para que haya muchos Hijos renacidos en la Divina Voluntad, porque la responsabilidad de que esto suceda está sobre nosotros. Y, ¿Cómo realiza Nuestra Madre esta colaboración? De la misma manera que consiguió la venida de Jesús a la tierra: **Suplicando**. Examinemos un poco esta Función de Nuestra Madre con un poco mas de detalle, empezando con la Venida de Jesús a la tierra.

Bien es verdad que antes que Ella muchos Profetas y Santos de la Antigüedad judaica, habían pedido la venida del Mesías, pero como ya sabemos, sus peticiones eran oídas, pero no escuchadas, eran vistas, pero no miradas. El "tiempo" pasaba, y la Santísima Trinidad esperaba, porque todo dependía de la única criatura, que desde Su Concepción, fue puesta del otro lado del Muro de que hemos hablado en las clases, muro que se había erigido, como consecuencia del pecado de Adán. En ese Muro altísimo, Dios estaba de un lado, y todos nosotros del otro, excepto por la Virgen Santísima, la única concebida del lado de Ellos en el Muro, y por tanto, la única criatura, que era y es oída y escuchada, vista y mirada. Nada puede ser negado a Nuestra Madre, porque Ella nació en el tiempo, pero para la Trinidad Sacrosanta, Nuestra Madre siempre ha estado con Ellos, al lado de Ellos, y siempre estará con Ellos, del lado de Ellos.

"Hija de mi Querer, escúchame,... quiero que venga a reinar mi Voluntad sobre la tierra. A esto se une mi Mamá Celestial, la cual sin jamás cesar me dice, me repite: 'Hijo, hazlo pronto, no tardes más, usa tus estratagemas de amor, obra como el Dios potente que eres, haz que tu Querer invista a todos, y con su Potencia y Majestad, unidos a un Amor que ninguno los podrá resistir, tome posesión de todos y reine como en el Cielo así en la tierra.'

Dice la Biblia que Henoc y Elías fueron arrebatados al Cielo todavía vivos, y continúan vivos para poder realizar la importantísima labor de regresar para predicar y convertir a Su Pueblo, en medio de las tribulaciones del "fin de los tiempos" profetizados en el Apocalipsis. Así ahora, Nuestra Madre, continua viviendo para esta Nueva Misión: la de ser el "motor" que impulse a este Reino, porque sobre Ella descansa ahora la responsabilidad de preparar los

Hijos del Reino de la Divina Voluntad como en el Cielo en la tierra. Aunque no es esta la única razón por la que sabemos, los que estudiamos estos Escritos, que Nuestra Madre no murió, sino que fue "trasladada" a otro "lugar" para continuar Su Vida, siempre acumulativa de Nuevas Gracias, Dones y Gloria, que jamás cesarán; sin embargo, pensamos que esta es una de las Razones de gran peso por las que continua viviendo: para realizar Su Colaboración en la Venida del Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo. Y esto nos lleva a la segunda de las funciones.

La Segunda Función de Nuestra Madre es la de **Buscadora de almas** que quieran vivir en Su Voluntad. Dice Nuestra Señora, que *por eso en mi corazón los llamo siempre y voy repitiendo: 'Hijos míos, hijos míos, vengan a su Mamá, ámenme como Madre como Yo os amo como hijos, si no llegan a vivir de la misma Voluntad de la que Yo viví, no podéis darme el amor de verdaderos hijos, ni podéis conocer hasta dónde llega mi amor por ustedes.'*

Y siguiendo esta misma Función de buscar almas dice: "Debes saber que es tanto mi amor y mis deseos ardientes por querer que este reino exista sobre la tierra, que desciendo del Cielo, giro por las almas para ver quién está más dispuesto a vivir del Querer Divino, los espío, y cuando los veo dispuestos, entro en sus corazones..."

Dicho de otra manera, reversando la dirección de argumento: Para que haya Reino, tienen que haber Reinos individuales de Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad, que soporten el "peso" del Reino, ya que colectivamente, en el número pre-establecido por la Divinidad, esos individuos son el Reino Mismo. Casi que se repiten las mismas palabras bíblicas cuando hablando de la situación del pueblo judío esclavo en Egipto, dice la Escritura, que antes erais una tribu nómada de unos cuantos, y ahora sois una nación numerosa como la arena del mar. La nación solo existe cuando el número de los que habitan en un pedazo de tierra, es lo suficientemente grande, para que se le pueda llamar nación. De igual manera, solo puede existir el Reino de la Divina Voluntad, si hay el suficiente numero de personas para que se le pueda llamar Reino.

Utilizando una imagen para ayudarnos a comprender, decimos que si el Reino de la Divina Voluntad va a venir a la tierra, cuando se cumpla el numero de actos, en numero y especie, y añadimos: y por tanto, de actores que realicen esos actos en numero y especie, y ese numero es "x", en el momento en el tiempo en que hayan "x - 1" actos y actores, no hay todavía Reino, pero cuando lleguemos al numero "x", entonces hay Reino. Resulta pues clarísimo, que el "Afán" de Nuestra Madre porque haya mas, y mas hijos e hijas renacidos en la Divina Voluntad, es un afanarse totalmente en esta Labor, labor amorosa pero incesante, labor de la criatura humana que mas fuerza tiene delante de Dios para conseguir lo que quiere. No solo, dice Jesús, "no puedo negarme a lo que Ella Me pide, sino que no quiero negarme a lo que Ella Me pide". Y esto nos lleva a la tercera de las Funciones.

La Tercera Función de Nuestra Madre es la de **prepararnos** para que nosotros logremos la Venida del Reino a la tierra, y para esto, tiene que preparar a cada uno de los potenciales Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, en la forma idónea para conseguir este gran Objetivo. La grande revelación de este capitulo, radica en la manera como Ella Nos prepara. A diferencia de la labor de un maestro que trae a los discípulos a donde ese maestro está, para que todos juntos reciban la misma clase, que como ya sabemos, algunos alumnos aprenden y se preparan, y otros que no entienden al profesor, o son mas descuidados, ni aprenden ni se preparan, Nuestra Madre no comete el mismo error: Ella viene a nosotros para darnos "clases" individuales de Divina Voluntad, y para lograr esto, que a un maestro le resultaría imposible, Ella forma una Vida Suya, individual y única, y la Biloca en la criatura cuyo potencial Ella ha reconocido en Su "deambular" por la tierra, para que sea Su Maestra. "*Y formo mi Vida en ellos como preparación, honor y decoro de aquel Fiat que tomará posesión y formará su Vida en ellos*".

Ya conocemos por el capitulo del 25 de Diciembre de 1925, volumen 18, que Jesús, cuando ve nuestra disposición, Nos da el Don en préstamo. Ahora podemos añadir, que cuando Su Madre Le asegura que esa alma esta siendo preparada por Ella, porque Ella ve en esa alma el potencial de ser un nuevo Hijo o Hija de la Divina Voluntad, es que Nuestro Señor, o quizás debiéramos decir, el Padre otorga el Don en préstamo.

Pero la Clase no ha comenzado, se ha preparado el "aula", y la "Maestra" está presente y lista, pero ahora hace falta dar las clases. Y esto nos lleva a la cuarta de las Funciones.

La Cuarta Función es la de ser la **Maestra Repasadora de la Divina Voluntad**, con atención individualizada para cada criatura. Ocurre como con los alumnos que no entienden bien la lección del maestro en la escuela, y después buscan a un tutor particular para entender mejor. Sin saberlo, hemos estado estudiando estos Escritos, desarrollando esta Vida de Su Voluntad que tenemos en préstamo, y no nos habíamos percatado, hasta hoy, de

que era Nuestra Madre, la maestra que Nos repasaba, que nos "tutorizaba", la Lección de Su Hijo. Este repaso, sin embargo, no es un mero repaso de Sus Mismas Palabras, como Jesús se las dice a Luisa, sino que Nos la repasa, mostrándonos como eso que Su Hijo Nos enseña, ocurre en Ella. Es Maestra Repasadora, por ejemplo, de aquí la importancia que tiene para nosotros la lectura asidua del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. *"a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo"*. Sabemos por testigos oculares de la vida de Luisa, que Nuestra Madre Celestial venía todas las tardes a conversar con Luisa. Con toda probabilidad venía a "repararle" las experiencias y conocimientos que Su Hijo le impartía.

Concurrentemente con esta labor de **Maestra**, Nuestra Madre, tiene cuatro funciones adicionales.

La Quinta Función es la de ser **inseparable** de este hijo suyo, hijo especial, en el que Ella se ha Bilocado, al que comienza a "entrenar". Una buena maestra, de una Ciencia Divina tan importante, no puede dejar solo al discípulo, no porque se pueda descarriar, que todo es posible, sino porque a partir de ese momento, todos los actos son importantes, un acto solo no ejecutado en la Divina Voluntad, ya sea en préstamo, o en propiedad, es una pérdida de ese acto que pudiera ser el acto que complete el número, y la demora consiguiente es dolorosísima para Ella. Sucede casi, como le pasó a aquel automovilista transitando por el Puente de Brooklyn, que antes de llegar al final del puente se detiene, y deja esperando a la comitiva del Alcalde de Nueva York, y demás comparsa política, que van a declararlo el automovilista millón de todos los automovilistas que han cruzado el puente. *"Por eso Yo seré inseparable de ellos"*.

La Sexta Función. Al mismo tiempo que Nos instruye y repasa, da una **limpieza general a nuestra alma**, Nos sirve de "ama de casa", arreglando nuestro pequeño tugurio para que el Rey lo encuentre adecuado cuando llegue a visitar, para ahora quedarse, en propiedad, para siempre.

La Séptima Función es la de ser nuestra **Protectora**, especial y particular; se convierte en la Supervisora de nuestra conciencia, y Nos "afina" espiritualmente en todo lo concerniente a la Divina Voluntad, para que nada pueda distraernos de estos estudios con Ella. *"a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo"*.

La Octava Función es la de ser la **Dispensadora u Otorgadora** de Gracias especiales con el objeto de mantenernos firmes en unas vidas que ahora han renacido en la Divina Voluntad, para que permanezcan, sin desfallecer, en este nuevo camino. *"pondré mi Vida, mi amor, mis virtudes, mis dolores a su disposición, como muro de fortaleza insuperable"*,

La Novena Función de Nuestra Madre Celestial es la de ser la **Guardiana** del Reino de la Divina Voluntad. A Ella se le ha confiado este Reino, una vez que el Reino se establezca, por tanto Ella hace todo lo necesario para que eso ocurra en la tierra. En su primer párrafo, Nuestra Madre establece, sin equivoco, que el Reino no ha llegado pero llegará, y que cuando llegue, la Trinidad Sacrosanta se lo ha confiado para que lo guarde al seguro, lo custodie y asegure en medio de Sus Hijos. Establece que esta Nueva Misión que se Le ha encomendado es para Ella una Responsabilidad, al tiempo que es Su Grande Gloria.

"porque cada uno de estos hijos que vivirán en él, me dará tanta gloria, de duplicarme la gloria que poseo, por eso viéndome privada me siento como si no tuviese gloria de Reina y no fuera amada como Madre por mis hijos, por eso en mi corazón los llamo siempre y voy repitiendo: 'Hijos míos, hijos míos, vengan a su Mamá, ámenme como Madre como Yo os amo como hijos, si no llegan a vivir de la misma Voluntad de la que Yo viví, no podréis darme el amor de verdaderos hijos, ni podréis conocer hasta dónde llega mi amor por ustedes".

Aunque esto último que dice Nuestra Madre en este Capítulo maravilloso, *"no podréis conocer hasta donde llega Mi Amor por ustedes"* no es una Función como tal, sin embargo, es quizás la razón más convincente para que deseemos fervientemente vivir en la Divina Voluntad, para llegar a conocer Su Amor por cada uno de nosotros.

PROTAGONISTA: El Espíritu Santo bilocado en la criatura

En el capitulo del 17 de Mayo de 1925, Volumen 17, Jesús re-orienta la atención de Luisa para que comprenda, y en realidad, se entere de la Gran Noticia de la Participación del Espíritu Santo como Protagonista **Principal** en la Vida en la Divina Voluntad. Decimos Principal, porque como veremos en seguida, El Espíritu Santo se ha arrogado esta Labor Protagónica de ser el Agente Santificador, el que concede el Don a la criatura. Y comenzamos la transcripción del capitulo en lo que se refiere a esta noticia de Jesús:

* * * * *

"Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirte en mi Querer se le necesita dar otro nombre, cual es el de fundirte en el orden de la gracia, en todo lo que ha hecho y hará el Santificador a los santificantes, el Cual es el Espíritu Santo. Mucho más, pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el Fiat Voluntas Tua se atribuirá al Espíritu Santo; y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra. Tú lo haces cuando viniendo ante la Suprema Majestad dices: 'Vengo a corresponder en amor a todo lo que hace el Santificador a los santificantes, vengo a entrar en el orden de la gracia para poderos dar la gloria y la correspondencia del amor como si todos se hubiesen hecho santos, y a repararos por todas las oposiciones, las no correspondencias a la gracia'. Y por cuanto está en ti, buscas en nuestra Voluntad, los actos de la gracia del Espíritu Santificador, para hacer tuyo Su Dolor, Sus Gemidos secretos, Sus Suspiros angustiosos en el fondo de los corazones al verse tan mal acogido; y como el primer acto que hace es llevar nuestra Voluntad como acto completo de su santificación, al verse rechazado gime con gemidos inenarrables, y tú en tu infantil sencillez le dices: 'Espíritu Santificador, hazlo pronto, os suplico, os imploro, haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que conociéndola la amen y acojan vuestro primer acto de su santificación completa, el cual es la Santa Voluntad vuestra'. Hija mía, las Tres Divinas Personas somos inseparables y distintas, así queremos manifestar a las generaciones humanas nuestras obras hacia ellas, que mientras estamos unidos entre Nosotros, cada uno de Nosotros quiere manifestar distintamente su amor y su obra hacia las criaturas".

* * * * *

La Primera Función del Espíritu Santo en el Proceso es la de ser el Protagonista **Principal**. Decimos de esta Función no en términos de importancia, sino en términos de **Coordinación**. Es por esto, que en Su Descubrimiento sobre el Rol Protagónico Principal del Espíritu Santo, Jesús manifiesta que "el Fiat Voluntas Tua se le **atribuirá** al Espíritu Santo".

En toda gran empresa, en la que son varios los participantes, se hace necesario que uno de ellos coordine la labor de los demás, los represente, de tal manera, que los observadores vean que ese uno, ha sido el Jefe del Proyecto. Además, para que la labor conjunta no detraiga del objetivo fundamental de la empresa, se hace necesario que alguien asuma la responsabilidad de que el proyecto sea llevado a cabo con toda fidelidad.

En este sentido, el Espíritu Santo es el Gran Coordinador de la Empresa de traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra, que, como ya hemos reiterado en varias ocasiones en este ensayo, solo puede lograrse por muchos seres humanos viviendo en la Divina Voluntad. ¿Cuál es la empresa, pues, de la que el Espíritu Santo es el Coordinador? Tratar de hacer Santos a todos, para así, llegar a hacer Santos a muchos en la Divina Voluntad, el número necesario, y de esa manera lograr que se instaure el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra. Esa es Su Labor incesante, porque si no se logra esto, no se logra nada de lo que Todos quieren.

Si examinamos con cuidado todo lo que Jesús anuncia en el Pronunciamento, nos percatamos del énfasis que Jesús pone en nuestra participación de ayuda al Espíritu Santo en Su Rol de **Coordinador Santificante**, porque son aquellos que ya viven en la Divina Voluntad, tanto los que viven ahora, como los que ya han vivido desde que a Luisa se le concediera el Don, y siguen viviendo delante de la Trinidad Sacrosanta, los que mas pueden ayudarle en Su Labor, en la medida en que como criaturas podemos ayudar, en algo, a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Ya sabemos cual es la empresa de la que el Espíritu Santo es el Coordinador; debemos preguntarnos ahora: ¿a quienes coordina el Espíritu Santo? Sorprendentemente, además de coordinar a los que viven en Su Voluntad, El

Espíritu Santo coordina a Jesús, a Su Madre, y a las otras dos Divinas Personas. Coordina a su vez, a todos los acontecimientos humanos: tanto las acciones individuales como las colectivas; no en balde, Nuestro Señor dice que "no pasarán las generaciones sin que esto se cumpla". Esto no se comprende en una primera lectura, pero resulta evidente, una vez que examinamos, nuevamente, lo que está ocurriendo en este Proceso de Vivir en Su Voluntad.

Sin extendernos demasiado, para ser santificado con una vida renacida en la Divina Voluntad, la criatura tiene que mantenerse obrando justamente, en concordancia con los Mandamientos de la Ley y de la Iglesia, confiando cada vez mas en la Providencia Divina que la lleva de la mano, o sea, viviendo de Su Voluntad, y le sugiere y la estimula en la practica de las Virtudes; que quiere de esa criatura una vida acorde con los dones y carismas que se le han entregado para que realice su vocación terrena, que se mantenga en espíritu de oración, lo mas continuo que se pueda, y todo esto, regulado, dirigido, por las Tres Divinas Personas, Jesús y Su Madre. Todos trabajan para que se obtengan las condiciones esenciales y la criatura pueda recibir el Don en propiedad; ninguno de los participantes se olvida de que esa es la finalidad de todos Sus Esfuerzos y los nuestros, de cual es la Labor principal a la que todos están contribuyendo. Nos están purificando, santificando, pero no para ser santos "normales": esa no es la meta; la meta es hacernos santos en la Divina Voluntad.

Por eso, el Espíritu Santo coordina a los demás Participantes, para que ninguna de las otras "santidades", "hale" demasiado a la criatura en una u otra dirección, sino que la "hale" en la dirección de su vocación ultima, que debe ser la de de ser Santo viviendo en Su Voluntad.

Digámoslo de otra manera. Pensábamos que la Labor del Espíritu Santo era, únicamente, la de guiar a cada cristiano, con Su Gracia, en la vía de su salvación. Pensábamos también, que era Labor del Espíritu Santo, la de conducir a la Iglesia, sin desviaciones, en el cumplimiento de Su Misión de pastoreo de las almas ya en el redil, mientras buscaba activamente nuevas almas, en un proceso de Evangelización continua. Esta Labor no ha cambiado, por supuesto, pero ahora sabemos que no es Su única Labor; es mas, ahora sabemos, que no solo no es la única, sino que está subordinada a la Labor principal de hacernos Santos en la Divina Voluntad, ya que, de nuevo, si no se cumplen primero las condiciones esenciales, no puede conseguirse lo segundo, de santificarnos en Su Voluntad.

Podemos afirmar, pues, que la Labor que ya conocíamos continúa, pero no necesariamente con el Fin original solamente, sino que ahora entendemos existe un Propósito aun más trascendente, y es el de la Santificación de criaturas en vías de Salvación, con una vida renacida en la Divina Voluntad.

En muchas paginas, Jesús dice, de que este siempre ha sido el Plan. Todo Ellos lo hicieron, para que la criatura viviera de esta manera, en este "su acto primero", y aunque, temporalmente, el Plan quedó "descarrilado" por el pecado de Adán, el Plan sigue en pie. ¿La Redención? Necesaria para el Plan. ¿Su Madre Santísima? Necesaria para el Plan de la Redención, sin la cual, no puede haber cumplimiento del Plan Ultimo. La Labor de Todos Ellos en el alma humana: dedicada totalmente a "encarrilar" nuevamente al Plan. Todo lo que Ellos hacen, tiene que ser, en última instancia, contributorio al Plan de Santificarnos en la Divina Voluntad. Esto, requiere una coordinación de parte del Espíritu Santo, que solo El puede hacer, porque, anticipándonos, a El siempre le fue encomendada esta Labor.

Es la opinión particular de los que escriben esta Guía de Estudios, y que Dios les sabrá perdonar si está errada, que el Espíritu Santo no permite que un alma se "extravíe" en el camino de la Devoción, en el camino de la Observancia de los Mandamientos, en el camino de hacer la Voluntad de Dios cumpliendo su vocación terrena; en cuanto nos dejamos llevar de Su Mano, no deja que pensemos que esta es la finalidad de nuestra existencia: el mero hecho de salvarnos. Quiere que pensemos, cada vez con mas fuerza, tanto individual como colectivamente, que la finalidad de nuestras existencias en esta tierra es la de Vivir en Su Voluntad; que esa siempre ha sido la finalidad y eso no cambia. Si no fuera así, no tendría sentido nada de lo que Jesús hizo en Luisa, ni todas las manifestaciones que sobre Su Divinidad Jesús Nos ha hecho en estos Escritos y sobre el Rol Preeminente del Espíritu Santo en estos tiempos. Este es el nuevo y grandioso sentido que tiene ahora, el tan conocido Pronunciamento de Jesús, en San Mateo 6:33: "Buscad el Reino de Dios, y Su Justicia, y lo demás se os dará por añadidura". Muchas veces Jesús queda perplejo cuando Luisa no acaba de comprender, particularmente en sus primeros años formativos, que si el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, es la grande y excelsa meta Suya; si este Reino es Su Justicia, lo que a Ellos Le debemos, ¿cómo es posible que Ellos no faciliten todo lo necesario para que la criatura que así lo quiera, pueda vivir en Su Voluntad?

¿Queremos más pruebas de que todo está, como que, subordinado a este gran Fin? Pensemos en la Afirmación de Jesús de que, en última instancia, la Eucaristía fue Instituida como vehiculo para entregarnos, en propiedad, el Don de Vivir en la Divina Voluntad, que el Espíritu Santo concede en ese momento. (Capitulo del 12 de Marzo de 1912, volumen 11). ¿No Nos dice, en ese mismo capitulo, que toda santidad terrena es aceptada y revalidada en el tiempo, en previsión futura de la Santidad de los Hijos e Hijas renacidos en la Divina Voluntad? ¿No comprendemos, por estas palabras Suyas, que Jesús mismo, está siendo "coordinado" por el Espíritu Santo, para este Fin? Si la santidad heroica de las Virtudes está subordinada a esta otra Santidad, si la Eucaristía, lo más grande que tenemos para nuestra salvación individual y felicidad eterna, está subordinada al Plan de la Vida en la Divina Voluntad, ¿qué podemos pensar de todo lo demás?

Podrán pensar muchos: si esta ha sido siempre la finalidad para la que Nos ha creado, ¿por qué ha esperado tanto el Espíritu Santo en realizar esta obra? Hablando por el Espíritu Santo, Jesús Nos informa de que no se había hecho antes, porque primero tenia que restablecer la Amistad con la criatura, que solo Jesús mismo podía conseguir, y una vez redimidos y amigos, no estábamos preparados todavía para recibir este gran Don, porque en la Infinita Sabiduría Divina no había llegado, hasta ahora, el "momento" de actualizar el Plan descarrilado. Mucho mas pudiera hablarse sobre este punto, porque Jesús ahonda en todo esto considerablemente, pero no es ahora el momento para desviarnos por esos caminos.

La segunda Función del Espíritu Santo ya la hemos anunciado en la Función anterior, pero en la que ahora debemos ahondar más. El Espíritu Santo hace entrar nuevamente a toda la humanidad en un **Orden**, en el Orden de la Gracia, que es Su Dominio Particular.

El concepto de Orden lo descubrimos, una y otra vez en estos Escritos, porque Jesús lo define y explica cuando es pertinente que lo haga. Así descubrimos que cuando Jesús se refiere en los Escritos a la palabra **Orden**, se refiere a un **Orden de algo**, porque es intuitivo, que no se puede hablar de orden en un sentido absoluto. Si hay orden, tiene que ser un orden de alguien o de alguna cosa.

Ya hemos discutido en otros capítulos, cómo El habla, cuando es pertinente, del Orden de la Creación, del Orden de la Redención, y ahora del Orden de la Gracia; y de esta manera, se refiere, colectivamente, a todo aquello que Ellos han decidido diseñar, preparar, hacer y dar, para que el objeto del Orden pueda llevarse a cabo, y convertirse en una realidad. Esta realidad tiene que desenvolverse también ordenadamente, por supuesto, ya que cada efecto conseguido tiene una causa, y en última instancia, la causa primaria está en Ellos.

La Palabra Orden, pues, Jesús la utiliza para indicar dos cosas: 1) el "diseño" o "plan" como tal, y 2) el proceso de ordenar o reordenar, según sea el caso, todo aquello que está incluido en el diseño.

Ahondando más, con el objeto de que se entienda esta idea de Orden en sus dos aspectos, podemos decir que en el Orden de la Creación todo fue diseñado y ordenado de acuerdo a un diseño, y todo lo creado procede ordenadamente para realizar Sus Objetivos: ese orden no ha sido alterado jamás, o como dice Jesús, maravillosamente, "todo está en su acto primero".

Asimismo, el Orden de la Redención, como Orden, fue diseñado y ordenado desde un principio tal y como había sido diseñado, puesto que Jesús realizó Sus Planes de Redención exactamente como los había diseñado.

El Orden de la Gracia, por el contrario, tenía que ser reordenado, y está siendo reordenado, puesto que el diseño original fue alterado por el pecado de Adán.

Expliquemos un poco mas, en que consiste el Orden de la Gracia, ya que este Orden siempre ha existido.

El Orden de la Gracia, lo constituía el Plan Divino para conducir nuestras vidas tal y como debían continuar, **después de la prueba, si Adán hubiera permanecido fiel en esa prueba.** Ahondemos. En el Orden de la Creación, el Plan abarcaba hasta la prueba confirmatoria del estado prístino de Adán, de su acto primero, que era el de Vivir en la Divina Voluntad, pero que lo había recibido "en préstamo".

Una vez pasada la prueba, Adán, y con el, toda su descendencia, hubiera "entrado" en el Orden de la Gracia, dejando atrás al Orden de la Creación, para continuar viviendo en la Divina Voluntad, pero ahora "en propiedad", o sea, plenamente confirmados en este nuevo Orden de la Gracia, el Dominio Particular del Espíritu Santo. Dentro

de este Orden de la Gracia, sólo Ellos saben a que alturas hubiera llegado la Humanidad, pero por estos Escritos sabemos, que el potencial de un ser humano, que siendo criatura vive en Su Voluntad, es inconcebible e ilimitado. El caso de Nuestra Madre es el ejemplo perfecto, de una criatura concebida en ese Orden, "en préstamo", esperando la Prueba que se Le requirió, y que pasó con "medalla de honor", y fue confirmada, y continúa, perfectamente confirmada en este Orden de la Gracia.

Continuando pues, y ahondando en el tópic de la Prueba. Adán vivía en la Divina Voluntad, "a préstamo", porque no había pasado la prueba, Todas Sus Criaturas son sometidas a una Prueba confirmatoria de su acto primero: los Ángeles, con la Prueba de Adoración a un Dios Humanado; Su Madre Santísima, con la Prueba de "amarrar" su voluntad humana a los pies del Altísimo, para nunca mas ejercerla; el mismo Jesús, con las tentaciones en el desierto: todos han pasado por una Prueba decisiva con la que la Divinidad las confirmar en su estado o acto primero, para poder "tenerles confianza de que van a saber cuidar de Sus Cosas". Nuestra Madre Santísima lo expresa clarísimamente cuando dice en el día Sexto del Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad: "Después del triunfo en la Prueba. El Fiat Divino hizo el sexto paso en Mi alma: Me hizo tomar posesión de todas las propiedades Divinas por cuanto a criatura es posible." Incluidas en estas Propiedades Divinas está la más grande de las Propiedades Divinas: Su Voluntad.

Ahora que hemos ahondado sobre Orden, y el Orden de la Gracia, debemos ahondar un poco más en el desorden del Orden de la Gracia como resultado del pecado original. Pero antes de comenzar esta sección, tratemos de ayudarnos con unos pobres ejemplos.

Si por ejemplo, un ingeniero quiere construir una estructura cualquiera de alguna complicación, el ingeniero debe preparar un plan de acción, que incluye no solo los planos de la estructura, sino que debe preveer todo lo necesario para que la estructura pueda hacerse realidad acorde con su idea original. Lo mismo sucede con un cirujano envuelto en una intervención quirúrgica: debe tener todo listo, no solo en lo que a el respecta, sino que tiene que atender a lo que su team operatorio necesita, a saber, el salón, los materiales, ya que todos son necesarios para llevar a feliz término la delicada intervención. Si no ocurre otro factor externo, todo se prepara pues, en orden a ese diseño, y el diseño se puede ejecutar tal como se deseaba, ya sea la estructura o la intervención quirúrgica.

Siguiendo uno de los ejemplos, supongamos, sin embargo, que viene un extraño al estudio del ingeniero y tira todos los planos de la estructura por el piso, y desordena todo el proyecto, o un extraño entra en el quirófano y toca los instrumentos con manos sucias. ¿Qué es lo primero que tendría que hacer el ingeniero o el cirujano jefe antes de proseguir? Tendría que reordenar todos los papeles para que se pueda continuar el proyecto, y, en el caso del cirujano jefe, mandar a esterilizar todos los instrumentos.

Esta fue la situación que Jesús encontró cuando inició Su Plan de Redención, el Orden de la Redención. Tenía que diseñar y luego ordenar todo en función de ese Objetivo de Salvarnos. Ahora, el Espíritu Santo, debe hacer algo similar, pero como ya decíamos, el Diseño original es el mismo, lo que a El le toca es reordenarlo todo, para que podamos estar nuevamente en Su Orden, el Orden de la Gracia, y dentro de ese Orden, santificarnos con una vida vivida en la Divina Voluntad.

Aunque no lo entendamos, y nunca entenderemos completamente lo que significa este Reordenamiento en el Orden de la Gracia, podemos decir que es un proceso que el Espíritu Santo viene realizando en estos últimos dos mil años de Cristiandad, y en áreas que ahora hacen "sentido" totalmente. Por ejemplo, creemos, que una de las labores mas interesantes, ha sido la de "estabilizar al Cristianismo" en lo esencial del Orden de la Redención, uniformar la Doctrina que creen todos los Cristianos. Nuestra Profesión de Fe se ha estabilizado, el culto se ha uniformado: el Breviario se ha revisado y mejorado, convirtiéndose en la Liturgia de las Horas; las Oraciones del Santo Sacrificio de la Misa, se han retocado y perfilado con una belleza, precisión y economía de palabra, que son admirables porque han sido sugeridas y dictadas por El Espíritu Santo; se han incorporando los lenguajes propios de cada país, pero manteniendo el rito latino, oficialmente ahora, tan querido por todos los de la "vieja guardia". Dicho esto, comprendamos, que aunque el Espíritu Santo lo mueve todo, uniforma todo, pero no fuerza igualdad, porque como Dios, respeta siempre nuestra Libertad de Voluntad. Por ello, persisten todavía, los desordenes morales y de costumbres, a nivel de sociedad y de Iglesia, pero, al mismo tiempo, existe una relativa "paz teológica", ya que no nos afligen en este momento grandes desviaciones doctrinales, y mucho menos herejías, como en los tiempos antiguos, en que parecía que cada año traía una nueva herejía. El acercamiento con las Iglesias cismáticas y separadas, continúa, y el Ecumenismo, está mas cerca que nunca. Esta "Paz teológica", y esta estabilidad en el culto de la Iglesia, son necesarias para que el Espíritu Santo pueda proseguir con el renovado Plan de Santificación

en la Divina Voluntad, ya que no debe haber "escollos" que impidan la dedicación de la Congregación para la Propagación de la Fe en sus estudios doctrinales de los Escritos de Luisa, que en estos momentos está ocurriendo.

Asimismo, El Espíritu Santo ha preparado todo lo necesario para un renovado "apego" a Nuestra Madre Santísima, otra de las condiciones esenciales al Proceso, ya que como hemos visto en el capítulo anterior, en el Orden de la Gracia, Nuestra Madre Santísima tiene un Papel Protagónico esencialísimo, y este Papel de la Virgen solo puede llevarse a cabo, si un numero mayor y mayor de nosotros, no nos hacemos "marianos", que es la conocida expresión que se usa para indicar este proceso de renovado reconocimiento de la importancia de Nuestra Madre en la Iglesia, y en los cristianos.

Antes de pasar a las restantes funciones tenemos que distinguir de lo que hace el Espíritu Santo en Su Rol como Coordinador y Ordenador en el Orden de la Gracia, o sea, en las dos primeras funciones descritas, de aquello que el Espíritu Santo realiza para que la criatura viva efectivamente en la Divina Voluntad.

La Tercera Función del Espíritu Santo, es, por tanto, la mas obvia de todas, es la de ser el **Agente Santificador**. Es el Espíritu Santo, el que concede el Don de la Vida en la Divina Voluntad, el que santifica en esta nueva vida que ha estado preparando Nuestra Madre Celestial, y que la Divina Voluntad Bilocada va, en efecto, a iniciar en nosotros.

Así pues, dice Jesús, que **"el primer acto que (el Espíritu Santo) hace es llevar Nuestra Voluntad como acto completo de su santificación"**

Este Papel de ser el Agente Santificador, tiene varios aspectos:

- 1) Dice Jesús que el Espíritu Santo "lleva Su Voluntad", o sea que no solo es el que concede este Don, sino que es El mismo, el **Portador** del Don, y lo "porta", como ya sabemos, utilizando el "vehículo" de la Eucaristía.
- 2) Dice Jesús que el Espíritu Santo realiza una labor **Completa**, porque la Divina Voluntad que se Biloca en la criatura con el Don concedido, está completa.
- 3) Dice Jesús que la labor del Espíritu Santo ha sido una de **Difusión**. Ha difundido, poco a poco, a través de los siglos, el Deseo Trinitario de que vivamos en Su Voluntad, al enfatizar la tarea de vivir en Su Gracia, como paso previo y necesario para conseguir el fin deseado. Dicho de otra manera, difunde la Doctrina de cumplir la Voluntad de Dios, y la de vivir de Su Voluntad, para poder llegar a Vivir en Su Voluntad. "en todo lo que ha hecho y hará",

La Cuarta Función del Espíritu Santo que podemos anunciar en este Proceso de Descubrimiento, es el de que el Espíritu Santo, **gime y repara** por dos razones principales.

- 1) Gime y repara por todas aquellas criaturas Suyas que no entienden Su Labor, y lo hace, desde dentro de la criatura que ahora vive en Su Voluntad. Por eso, Nuestro Señor le encarece a Luisa que se una al Espíritu Santo, para que estos gemidos y estas reparaciones sirvan de respaldo al Espíritu Santo en Su Labor de Santificación. "os suplico, os imploro, haced conocer a todos vuestra Voluntad, a fin de que conociéndola la amen"
- 2) Gime y Repara porque no puede completar el Desahogo de Su Amor por nosotros, que es precisamente este, el de hacernos a todos Santos en la Divina Voluntad, para luego, una vez obtenido el Reino de la Divina Voluntad como en el Cielo en la tierra, conducir a toda la Humanidad por un periodo incomprensible ahora, de vida celestial en la tierra. Un atisbo de esa vida futura en la tierra, que no será vida de todos, pero sí de aquellos que vivan en Su Voluntad, la encontramos descrita en el capítulo ya citado del 28 de Enero de 1927, volumen 20, y que hemos transcrito al final de este ensayo. "Y es propiamente en el Fiat Voluntas Tua que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra".

PROTAGONISTA: El Amor presente en la criatura

En el capitulo del 6 de Diciembre de 1925, volumen 18, Jesús Nos describe el Rol Protagonístico del Amor, vinculando a un alma que vive en Su Voluntad, con la Voluntad Bilocada en el alma, y, de igual manera, vinculando a esa alma, con la Voluntad Suprema, con Ellos, y con toda la Creación, y cómo todo esa vinculación, es un encadenamiento de Amor que a todos alcanza.

* * * * *

Estaba haciendo en mi interior mis acostumbrados actos en el Querer Supremo, abrazando toda la Creación y a todas las criaturas para poder hacer míos todos sus actos y corresponder a mi Dios con mi pequeño amor por todo lo que ha hecho en la Creación y por lo que deberían hacer todas las criaturas.

Pero mientras esto hacía, el pensamiento me ha dicho: *"Ocupo tanto tiempo en hacer esto, ¿y cuál es el bien que tú haces, cuál la gloria que das a tu Dios?"*

Mientras estaba en esto, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y extendiendo sus brazos parecía que quería abrazar a todos y a todo, y elevándolos en alto ofrecía todo a su Padre Celestial, y después Me ha dicho:

"Hija mía, el verdadero vivir en la Voluntad Suprema es propiamente esto, que Yo debo encontrar todo y a todos en el fondo del alma, todo lo que mi Voluntad ha hecho salir fuera para el bien de las criaturas en la Creación, debe estar vinculado con su Amor en el alma; con el vivir en mi Querer y con su correspondencia de amor, queda ya vinculada y en posesión de todo lo que mi Voluntad ha hecho y hará, y ama como ama y sabe amar mi Voluntad. Así que estando todo esto en el verdadero vivir en Ella, y habiendo vinculado todo a sí, Yo encuentro en el alma el cielo estrellado, el sol resplandeciente, la vastedad de los mares, las praderas floridas, todo encuentro en ella; entonces, ¿no es justo que el alma, saltando de cosa en cosa sobre todo lo que es mío y suyo lo reconozca, y jugueteando sobre todas las cosas creadas imprima en ellas su beso y su pequeño 'te amo' sobre cada cosa para Aquél que ha creado tantas cosas para hacer don de ellas a las criaturas, mostrándoles con esto una variedad de amor por cuantas cosas ha creado, y como ama que el hombre sea feliz, dándole no sólo lo necesario sino aún lo superfluo?"

* * * * *

El Rol Protagonístico del Amor, en el Proceso de Vivir en Su Voluntad, Jesús lo descubre en este Capitulo, no con intención manifiesta de revelarlo, sino porque al querer responder a la inquietud de Luisa que ya hemos leído, se hace necesario que lo haga.

Lo primero que debemos observar antes de entrar de lleno en la Función que realiza el Amor en el Proceso, es consignar en este Ensayo, lo que ya sabemos del Amor por el capitulo del 3 de Diciembre de 1900, Volumen 4. Comoquiera que es de extrema importancia para comprender este difícil Tópico de Vivir en Su Voluntad, el que entendamos todo lo relacionado con los Protagonistas, en este caso, el Amor, vamos a reproducir al finalizar este capitulo, el estudio realizado de ese capitulo en la Guía de Estudios del volumen 4.

Antes de comenzar debemos parafrasear los párrafos claves en los que Nos manifiesta la descripción de la Función del Amor como Protagonista en el proceso de Vida en la Divina Voluntad. Así dice Jesús:

"Hija mía, el verdadero vivir en la Voluntad Suprema es propiamente esto, que Yo debo encontrar todo y a todos en el fondo del alma, todo lo que mi Voluntad ha hecho salir fuera para el bien de las criaturas en la Creación, debe estar vinculado con su Amor en el alma; con el vivir en mi Querer y con su correspondencia de amor, queda ya vinculada y en posesión de todo lo que mi Voluntad ha hecho y hará, y ama como ama y sabe amar mi Voluntad".

Y así ahora parafraseamos lo anterior:

"Hija mía, para que un alma pueda verdaderamente decir que vive en la Voluntad Suprema, cuando la observo, Yo debo encontrar en su interior mas intimo, a todo y a todos; debo encontrar vinculado

por el Amor, que ahora reside en ella, a todo lo que mi Voluntad ha hecho salir fuera para el bien de las criaturas en la Creación; con el vivir en mi Querer y correspondiendo a ese Amor que la vincula con todo, queda ella, a su vez, vinculada y en posesión de todo lo que mi Voluntad ha hecho y hará, y ama como ama y sabe amar, con Amor de Posesión, Mi Voluntad”.

Y pasemos ahora a consignar la Función del Amor, como Protagonista en el proceso de Vida en la Divina Voluntad.

La Función del Amor es la de vincularse al alma de la criatura, para que a su vez, esa alma, viviendo en Su Voluntad pueda quedar vinculada a todo y a todos. Jesús no manifiesta que el Amor se biloca en el alma, sino dice que está presente en el alma de la criatura que vive en Su Voluntad. Es difícil precisar porqué Jesús no habla de bilocación y solo de presencia. La razón quizás sea, y permítasenos la explicación, que la Función esencial del Amor es la de mantener todo unido a Si, en un lazo permanente de comunicación entre Ellos y nosotros. El mero hecho de que “el Amor produce de El imágenes todas semejantes a Si Mismo”, y que nos vincula a Aquellos que decidieron crearnos, indica que no necesita bilocarse, sino extenderse para conectarnos a la inmensa Red de la Creación.

El efecto de esta vinculación o encadenamiento es, por tanto, hacer de todos, y en ese todo ahora están incluidos los que han renacido en Su Voluntad, una sola unidad, de manera tal, que si se “mueve” uno de los “eslabones de la cadena”, todos los demás eslabones también se mueven.

De hecho, esta es una descripción muy penetrante del efecto de universalidad que acabamos de describir, y con cuyo concepto, la criatura, que vive en Su Voluntad, debe estar plenamente compenetrada. No es en realidad orar por todos como una manera más de orar, sino que es una manera de orar que viene exigida por las condiciones, de vinculación perfecta en el Amor, en que se encuentra el alma del que vive en Su Voluntad.

Hija mía, el verdadero vivir en la Voluntad Suprema es propiamente esto, que Yo debo encontrar todo y a todos en el fondo del alma, - En esta nueva descripción de lo que es Vivir en Su Querer, Jesús destaca que cuando este Don es conferido, el alma recibe por parte del Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, a todo y a todos, y, una vez recibidos, quedan depositados en el fondo de su alma, o sea de su persona, para que puedan ser encontrados por Jesús, y la Divinidad, para extender el concepto de Yo, que Jesús utiliza.

Ya hemos utilizado este Bloque del Capítulo para indicar en nuestro ensayo sobre los Protagonistas Divinos, la participación del Amor como uno de los Protagonistas, con una función bien definida en la vida que una criatura hace en la Divina Voluntad. No entraremos en esos detalles en este análisis. Baste aquí reafirmar, que si es Función del Espíritu el “traernos el acto completo de Su Voluntad”, es lógico pensar que Jesús, la Divinidad pueda encontrar todo lo creado, o sea, la creación inanimada, y a todos los creados, o sea, la creación animada, en esa criatura en la que Su Voluntad Bilocada ha sido entregada por el Espíritu Santo.

La realización de esto, implicada en Sus Palabras, Nos hace comprender que esta es una parte esencial en el Proceso de una Vida Viva en la Divina Voluntad; a saber, no de que todo sea traído por el Espíritu Santo y el Amor, eso ya está entendido, sino de que Ellos deben encontrar a todo y a todos, y como dirá en el próximo párrafo, vinculado con Su Amor, o sea, cada creación inanimada encadenada con la siguiente, y la siguiente, y al mismo tiempo, cada creación animada, encadenada con la siguiente, criatura tras criatura.

Todo lo que mi Voluntad ha hecho salir fuera para el bien de las criaturas en la Creación, debe estar vinculado con su Amor en el alma; - En este párrafo, Jesús alude clarísimamente a que Su Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, y Ente separado de Ellos, también está presente, como protagonista, en esa alma, ya que todo lo que Su Voluntad ha “hecho salir fuera”, o sea, ha creado, tiene que estar vinculado al Amor que convive con esa alma. No es suficiente haber traído todo al alma para que Dios pudiera encontrarlo en Su Visita a esa alma, sino que debe estar amarrada una cosa con la otra, un ser con el otro, por ese Amor que ahora está presente para realizar este acto permanente de vinculación, entre el alma y todo lo que está fuera de Su Voluntad, en la realidad separada.

Con el vivir en mi Querer y con su correspondencia de amor, (la criatura que vive en Mi Voluntad) **queda ya vinculada y en posesión de todo lo que mi Voluntad ha hecho y hará, y ama como ama y sabe amar, con Amor de Posesión, Mi Voluntad.** – Continúa la argumentación de esta nueva Descripción. La Criatura que

vive en Su Voluntad, al vivir en Ella, y correspondiendo a ese Amor que ahora está presente también, logra quedar vinculada a todo, y **en posesión**, de todo lo que Su Voluntad ha hecho y hará, y podrá amar como Su Voluntad misma sabe amar a todo aquello que ha hecho y hará.

Hasta este momento de la argumentación, Jesús no había mencionado el aspecto de Posesión de todo aquello que se le ha entregado a la criatura por el mero hecho de recibir Su Voluntad, y que el Amor, sabiamente, ha vinculado entre todos; y todos vinculados al Amor mismo, pero ahora un Amor distinto, un Amor de Posesión...

Un ejemplo quizás ayude a estas alturas de la explicación. Supongamos que se nos invita a visitar unas fincas vastísimas, y que el Administrador pide que lo acompañemos en un recorrido de inspección. Al principio, nuestra participación es alejada, desvinculada, por cuanto solo somos observadores y compañeros de viaje del Administrador; pero supongamos ahora, que después de visitar las primeras fincas, el Administrador nos informa que todo eso que estamos viendo, es en realidad nuestro por herencia. ¿Cuál no sería nuestra actitud a partir de ese momento en todas las subsiguientes visitas que hagamos a otras partes de la finca, que ahora es nuestra finca? Claramente que miraríamos todo ahora con una nueva mirada, mirada de posesión que examina sus riquezas, y comienza a pensar, en lo que puede llegar a alcanzar con todas ellas.

Así que estando todo esto en el verdadero vivir en Ella, y habiendo vinculado todo a sí, Yo encuentro en el alma el cielo estrellado, el sol resplandeciente, la vastedad de los mares, las praderas floridas, todo encuentro en ella; - De nuevo Jesús repite los puntos más importantes de esta nueva Descripción. Dice, 1) que todo lo que ha dicho es parte esencial del vivir en Su Voluntad, 2) dice que todo ha sido vinculado, encadenado, por el Amor a esa alma que convive ahora con el Amor, y que tiene que estar presente para que nada quede desvinculado. Una vez restablecidos los dos conceptos, dice que El encuentra en esa alma, el Cielo, el Sol, los mares, las praderas, etc. Todo lo encuentra en Ella.

El concepto se entiende un poco mejor con este ejemplo, un poco impreciso, pero suficiente para que se entienda algo. Supongamos que entramos en una habitación y dentro de ella, hay una cuerda amarrada en el centro que sale a través de una ventana hacia el exterior, y cuando miramos a la cuerda, vemos que está atada al árbol que está inmediatamente fuera de la ventana, y de ese árbol la cuerda se extiende hasta otro árbol o una cerca, etc., y así sucesivamente. Si seguimos la cuerda, llegaríamos a encontrarlo todo, porque todo está amarrado a la cuerda. No es que todas las cosas estén en nuestra alma, sino que Jesús encuentra en esa alma, la vinculación de todo a esa alma, que el Amor mismo ha realizado, porque Jesús puede encontrar todo si "sigue a la cuerda".

Entonces, ¿no es justo que el alma, saltando de cosa en cosa sobre todo lo que es mío y suyo, lo reconozca, - Comoquiera que los que viven en Su Voluntad, están ahora conectados con todo lo demás, y que poseen en propiedad esa conexión, están, por así decirlo, en íntimo contacto con el Amor que vincula a todo, estas criaturas, repetimos, pueden ahora, "saltar de cosa en cosa", porque ahora las poseen, y reconocerlas a todas, como en el ejemplo que poníamos anteriormente sobre el individuo que ve esas fincas con nuevos ojos porque ahora sabe que son suyas. Es más, al ser Jesús y Su Madre también criaturas que están vinculados a ese Mismo Amor que lo vincula todo, resulta que esta criatura que vive en Su Voluntad, se siente ahora autorizada también para reconocer a Jesús en sus "saltos de cosa en cosa". Esta descripción de la autorización que tenemos para hacer los Giros, o los Paseos, o como dice Jesús ahora, para "saltar de cosa a cosa", es importantísima, porque ahora sabemos que el ejercicio de los Giros o Paseos, o Saltos, no es cosa devocional, sino que sale de lo más íntimo del interior de esta Vivencia en Su Voluntad; estamos autorizados y es nuestra responsabilidad hacerlos.

Y jugueteando sobre todas las cosas creadas imprima en ellas su beso y su pequeño 'te amo' sobre cada cosa para Aquél que ha creado tantas cosas para hacer don de ellas a las criaturas, mostrándoles con esto una variedad de amor por cuantas cosas ha creado, y como ama que el hombre sea feliz, dándole no sólo lo necesario sino aún lo superfluo – En este párrafo, Jesús describe la actividad del Giro, que no es más que el Reconocimiento de que hablaba en el párrafo anterior, como una actividad de "juguetear". Es para Ellos una gran diversión, el ver al alma hacer estos Giros en Su Voluntad, por un alma que posee el Amor que lo vincula todo, como si estuviera unida a todos y a todo con hilos invisibles de Luz. Por tanto, en cada Giro que haga, le estará devolviendo a Su Creador la correspondencia de Su Amor, a través de ese Mismo Amor que también lo vincula a Ellos.

Sin embargo, existe aun una razón más profunda para hacer este Reconocimiento y Jugueteo con todas las cosas creadas. Jesús habla de que debemos comprender que Ellos desean que apreciemos en toda su magnitud, la

diversidad de lo creado, o como dice Jesús, "la variedad de Amor por cuantas cosas ha creado". Este es un aspecto, que El destaca, por la misma razón por la que destaca muchos de los Conocimientos sobre Su Divinidad: porque nadie reconoce esto que Nos comunica, y El quiere que se Les reconozca, particularmente por Sus criaturas renacidas en la Divina Voluntad.

Resumiendo: Todo en la creación, todo lo que Dios ha "hecho salir fuera" en una realidad separada, está conectado entre si, vinculado una cosa con la otra, y una criatura con la otra, por el Amor que es el "hilo común" que lo hilvana todo, que lo encadenada todo, incluso a Ellos, al Mismo Amor. Decimos que todo está conectado excepto el hombre que se había separado con su pecado. Esta desvinculación hubiera persistido para siempre, a no ser que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, al encarnarse, hubiera vinculado a Si Mismo, en la Humanidad de Jesús, a todos los seres humanos que estaban desconectados. Uno de los aspectos mas intrigantes y extraordinarios de esta Nueva Vida que Dios Nos ofrece, es la de vincular a cada criatura que viva en Su Voluntad, directamente con el Amor, ya que el Amor que viene a convivir con esa criatura, la vincula a todo lo demás, la reconecta, pero siempre a través de Jesús que también convive con esa criatura que ahora vive en la Divina Voluntad. La clave de todo el Proceso es que esta Vinculación ya no es una vinculación exclusivamente a Jesús como parte de Su Cuerpo Místico, sino que, sin dejar de vincularla a Jesús, la vincula directamente con todo.

Resumen del capítulo del 18 de Julio de 1923: (Doctrinal) – Pagina n/a – La Concepción de Jesús -

Estaba pensando en el acto en el cual el Verbo Eterno descendió del Cielo y quedó concebido en el seno de la Inmaculada Reina, y mi siempre amable Jesús, desde dentro de mi interior ha sacado un brazo, rodeándome el cuello, y en mi interior me decía:

"Hija querida mía, si la Concepción de mi Celestial Mamá fue prodigiosa y fue concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad que descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí; es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente. Imagínate dos reflectores, que uno refleje en el otro el mismo sujeto, estos sujetos son tres, el de en medio toma la parte obrante, sufriente, suplicante, los otros dos están junto, concurren y son espectadores, así que podría decir que uno de los dos reflectores era la Trinidad Sacrosanta, el otro mi querida Mamá. Ella, en el breve curso de su vida, con vivir siempre en mi Querer me preparó en su virginal seno el pequeño terreno divino donde Yo, Verbo Eterno, debía vestirme de humana carne, porque jamás habría descendido dentro de un terreno humano, y la Trinidad reflejando en Ella quedó concebida. Entonces, aquella misma Trinidad, mientras quedaba en el Cielo, quedaba concebida en el seno de esta noble Reina.

Todas las otras cosas, por cuán grandes, nobles, sublimes, prodigiosas, aun la misma Concepción de la Virgen Reina, todas quedan atrás, no hay cosa que pueda equipararse, ni amor, ni grandeza, ni potencia a mi Concepción; aquí no se trata de formar una vida, sino de encerrar la Vida que da vida a todos; no se trata de ensancharme, sino de restringirme para poderme concebir, no para recibir sino para dar, quien ha creado todo encerrarse en una creada y pequeñísima Humanidad. Éstas son obras sólo de un Dios, y de un Dios que ama, que a cualquier costo quiere atar con su amor a la criatura para hacerse amar. Pero esto es nada aún, ¿sabes tú donde refulgió todo mi amor, toda mi potencia y sabiduría? En cuanto la potencia divina formó esta pequeñísima Humanidad, tan pequeña que podía compararse al tamaño de una avellana, pero con los miembros todos proporcionados y formados, el Verbo quedó concebido en Ella, la inmensidad de mi Voluntad encerrando todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, concibió en Ella todas las vidas de las criaturas, y conforme crecía la mía, así crecían ellas en Mí, así que mientras aparentemente parecía solo, visto con el microscopio de mi Voluntad se veían en Mí concebidas todas las criaturas; sucedía de Mí como cuando se ven aguas cristalinas, que mientras parecen claras, vistas con el microscopio, ¿cuántos microbios no se ven? Fue tal y tanta la grandeza de mi Concepción, que la gran rueda de la eternidad quedó conmovida y estática al ver los innumerables excesos de mi amor, y todos los prodigios unidos juntos; toda la mole del universo se estremeció al ver encerrarse a Aquél que da vida a todo, restringirse, empuñarse, encerrar todo, ¿para hacer qué cosa? Para tomar las vidas de todos y hacer renacer a todos".

* * * * *

En el curso de nuestro análisis sistemático de los Escritos de Luisa, llegamos en este volumen 16, a uno de los capítulos más importantes de todos. Contiene Revelaciones extraordinarias sobre la Concepción de Nuestro Señor,

pero en un sentido más generalizado, el Señor revela otras importantes consideraciones sobre la Vida en Su Voluntad. Todo esto lo iremos descubriendo a medida que estudiemos el capítulo.

(1) Hija querida mía, si la Concepción de mi Celestial Mamá fue prodigiosa y fue concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad que descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. – En este primer párrafo, las noticias comienzan en grande. Observemos, en primer lugar, que evita el uso del más conocido término de “Encarnación”, para destacar más el de “Concepción”. ¿Por qué? Porque Nuestro Señor, la Suprema Lógica, procede ordenadamente a describirnos el Proceso Lógico que Le lleva a Encarnarse, proceso que comienza con el Diseño de Su Existencia como ser humano, o sea, la Concepción de Su Existencia como ser humano, y cuyo proceso inevitablemente desembocará en Su Encarnación.

Si observamos con cuidado, esto es lo que explica, utilizando el concepto de concebirse de dos maneras distintas. En la primera, cuando dice: “**mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros**”, lo que quiere decir es que el Diseño de Su Existencia, fue realizado en Su Misma Voluntad Suprema, puesto que lo que Él diseña, vía el Amor Divino, ya tiene la Vida existencial humana, y la segunda, cuando dice: “**nuestra misma Divinidad que descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido**”, lo que quiere decir que cuando descendió en la Virgen, se encarnó, quedo concebido en ella, tomó realidad existencial la Vida Suya que antes había concebido, diseñado, “**en el gran mar que reside en nosotros**”.

El concepto que evoca el verbo diseñar, es el más perfectamente adecuado para describir el concepto de concebir algo. Dicho de otra manera, antes de Encarnarse, Él tenía que diseñarse a Si Mismo, y esta Concepción de Si Mismo, debía responder a ciertas preguntas básicas, a saber: donde queda diseñada Su Existencia, quienes la diseñan, como se diseña, cuales son las labores que debía realizar, etc.

A los que describen un gran acontecimiento histórico, les interesa mucho el que sepamos donde empezó aquello que van a describir, quienes estaban presentes, en cuales circunstancias externas aquello se estaba realizando, etc. Así que siguiendo este curso lógico de “pensar”, Nuestro Señor hace lo mismo, y primero explica, el “donde” se iba a realizar esa Concepción, ese Diseño de Su Existencia.

Contrasta el “donde” de Su Concepción (Diseño) y el “donde” de la Concepción (Diseño) de Su Madre, para explicarlo todo más fácilmente, y porque estamos ya mas familiarizados con la Concepción de Su Madre Santísima por otros capítulos de estos Escritos, y por las Enseñanzas de Nuestra Iglesia. De nuevo recordemos, que todo se está discutiendo bajo el mismo plano lógico del Diseño de la existencia de Su Madre Santísima como ser humano. Claro está, al tratar de contrastar el Diseño de Su Madre con el de Él, Nos da noticias importantes sobre donde se realiza el Diseño de la existencia de Su Madre, al decirnos donde se realiza la de Él.

Dice que la Concepción de Su Madre se realizó “**en el mar que salió de las Tres Divinas Personas,**” pero que la de Él, se realizó “**en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad**”. Ambas Concepciones fueron diseñadas en Su Voluntad, y se hicieron realidad en Su Voluntad, pero en el caso de Su Madre, Ella fue concebida en una Extensión, una Bilocación de Su Voluntad en Su Madre; mientras que la de Él fue realizada en Su Misma Voluntad, la Voluntad Suprema.

Dicho de una manera más sucinta. Su Madre fue diseñada, fue concebida, desde el primer instante, como un ser humano que coexistiría con un Cuerpo de Luz, especial a Ella, que contendría una extensión o bilocación de Su Voluntad, o Vida de Su Voluntad especialmente diseñada para Ella. Él fue concebido para existir en Su Misma Voluntad Suprema, y existiendo como hombre en nuestra realidad separada, también existía, como hombre, en el ámbito de Su Voluntad. Ya hemos discutido en las clases, que Jesús hombre, es desde el mismo instante de Su Concepción, un “componente” integral del Ser Divino, y aquí el Señor confirma esta creencia nuestra, al enfatizar, de entrada, que Él fue concebido en Su Voluntad Suprema, y en Ella ya existía. Si La Voluntad Suprema es la Vida de Dios, si es la Vida de la Santísima Trinidad, se comprende que es también Vida de Jesús, y por tanto, sea la forma que Él adquiera, Su Voluntad no puede abandonarlo, ni Él puede dejarla a Ella. Por eso dice que una vez que fue diseñado en Su Misma Voluntad, Su Divinidad que ahora Le incluía a Él en Su Aspecto humano, desciende en Su Madre. Esto lo afirma diciendo que “**nuestra misma Divinidad descendía en el seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido.**”

Muchas veces hemos dicho en las clases, que vivir en Su Voluntad, es como vivir en un Rio de Luz, envuelto en Sus Aguas, y cómo, así envueltos, todo lo Divino fluye a través de todos los que vivimos en Ella, como un rio físico fluye en las tierras que irriga. Así, de Nuestro Señor surge este Rio principal de Su Voluntad, y fluye a través de Su Madre, y cuando Ellos estaban solos viviendo en Su Voluntad, el Rio irrigaba a Su Madre, e inmediatamente regresaba a Él, trayendo todos los actos de Su Madre hechos en Su Voluntad, que habían entrado en ese Rio. Después que Luisa renace en Su Voluntad, ese Mismo Río, que siempre ha estado circulando a través de Su Madre Santísima, regresaba a Él después de irrigar a Luisa trayendo todo lo de Luisa, y ahora regresa a Él después de irrigar a todos y cada uno de los que vivimos en Su Voluntad, llevándole todos nuestros actos. Una vez que estamos incorporados a este Rio de Luz, nos unimos a todos los que anteriormente han entrado en el Rio, nos unimos al Acto Único de Su Voluntad.

(2) Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí; es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente.

- Continúa en grande, y por partida doble. Leamos cuidadosamente.

En primer lugar, anuncia que “es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido”. ¿Qué quiere anunciar con estas Palabras? Supongamos que estamos hablando con unos amigos de un acontecimiento histórico, que todos creíamos haber ocurrido en cierto lugar y momento, y uno de los amigos dice a los demás: “Ustedes todos creían que en el día de tal, sucedió tal cosa; pero ahora yo les digo, que un gran historiador ha descubierto que no fue tal día ni en tal lugar”. Esto es lo que hace el Señor con esta noticia del párrafo 2. Se dice que el Verbo quedó concebido, y eso es correcto y cierto, pero ahora Yo Les digo, que no fui Yo solo el que quedé concebido, sino que fueron las Tres Divinas Personas las que quedamos concebidas “en el Seno Virginal de esta Virgen”.

En segundo lugar, anuncia que Él, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, fue el iniciador de Su Misma Concepción, y por tanto que no fue el Espíritu Santo como está reflejado en los Textos Evangélicos de la Anunciación. Así dice: “es verdad que Yo tuve la parte actuante”, y asimismo Afirma, que Su Padre y el Espíritu Santo “concurrieron”. En varias ocasiones en estos Escritos, el Señor relata cómo Ellos Tres actúan, y siempre dice que en la Relación Trinitaria, Ellos primero discuten entre sí lo que Uno de Ellos propone hacer, y que después de discutida esa Propuesta y aceptada por los Tres, cosa que no siempre sucede, ese Uno que ha presentado la “Idea”, se “arroga” la responsabilidad de llevar a cabo lo discutido y acordado.

Esta manera de hablar del Señor Nos recuerda como se presentan y aprueban los proyectos de Ley en una nación soberana. El proyecto lo idea uno de los Congresistas, y lo lleva a discusión al pleno del Congreso, que discuten y eventualmente votan hacer ley o no, aquello que se ha presentado. En este caso, pues, el congresista que prepara la ley, es el actuante, y los otros congresistas los concurrentes. No hay ley si todos no están de acuerdo en que “pase la ley”, pero uno de ellos fue el que la presentó, y ese uno ahora tiene la responsabilidad de ejecutar aquello con lo que todos concurrieron.

¿Estábamos preparados para comprender y aceptar todo esto en los años iniciales del Cristianismo? Por supuesto que no. Aun hoy, después de muchos años de estudio y de maravillarnos día a día con las Verdades Divinas, esto que Nos dice en este capítulo, aunque ahora comprendemos es perfectamente lógico en la Lógica Divina, sigue siendo una Verdad Divina que nos deja estupefactos.

(3) Imagínate dos reflectores, que uno refleje en el otro el mismo sujeto, estos sujetos son tres, el de en medio toma la parte obrante, sufriente, suplicante, los otros dos están junto, concurren y son espectadores, - Comienza el Señor una nueva “explicación”, de cómo funciona esta Relación Trinitaria, y añade nuevos detalles al Proceso de Decisión y de Ejecución que ocurre entre Ellos, o en el Consistorio de la Trinidad, como lo llama el Señor en uno de los capítulos. Todo esto lo dice en función del proceso Redentor que se iniciaba con esta Concepción, y que se necesitaba hacer para restablecer el Plan.

Dice que el que proponía la Acción, Él Mismo, era la “parte obrante”, era la “parte sufriente”, y era la “parte suplicante”.

Al decir “parte obrante” implica que, como ya hemos anunciado, es la Parte que tiene la responsabilidad de ejecutar lo que se ha propuesto y acordado; diríamos que es la Parte que instruye a la Voluntad Suprema, los detalles de lo que se ha propuesto y acordado hacer.

Al decir “parte sufriente” implica que, es la Parte que va a recibir cualquier sufrimiento que esa propuesta conlleve recibir. En este caso comprendemos que la Decisión de concebirse, primero como Diseño y luego como Encarnación, iba a acarrearle posibles sufrimientos que esa Parte debía recibir, por Si Mismo, y a nombre de los otros Dos.

Al decir “parte suplicante” implica que, aunque todos estaban de acuerdo en lo que era necesario hacer, no siempre iban a estar de acuerdo en todos los “detalles” de la Redención, y que por tanto, Él tendría que suplicar y a menudo, particularmente en las 24 horas últimas, que los Otros Dos Le permitieran terminar lo empezado.

Para terminar, el Señor Dice que “los otros Dos están junto, concurren y son espectadores”.

“están junto a Él”, porque la Unidad Simplísima de la Trinidad debe preservarse, y se preserva siempre, Unidad en la Decisión y Unidad en la subsiguiente Acción.

“concurren”, porque es necesario que los otros Dos estén de acuerdo en lo que el Uno quiere realizar.

“espectadores” porque la responsabilidad descansa en el que inició el Proceso, y ya lo único que pueden ellos Dos hacer es observar lo que se está ejecutando.

(4) Así que podría decir que uno de los dos reflectores era la Trinidad Sacrosanta, el otro mí querida Mamá. – Y ahora termina con esta Revelación del proceso de Su Encarnación en la Virgen Santísima. El Texto Bíblico de San Lucas dice: “El Poder del Altísimo te cubrirá con Su Sombra” (traducción de la Biblia de Jerusalén). Aquí Nuestro Señor dice que Él queda concebido, en este caso, encarnado en un Mar de Luz, que proviene de este “Reflector” Trinitario, y esto Nuestra Señora lo confirma en Su Libro, diciendo que “en un mar de Luz lo concebí”. La Luz de Su Voluntad impregna y fecunda a Nuestra Señora y se logra la Encarnación. El texto del Libro de la Virgen en el Reino de la Divina Voluntad, día 19, es de una belleza tal, que conviene dejarlo aquí consignado. Así Dice Nuestra Señora a Luisa:

“Tu Mamá sentía que no lo podía contener más dentro de Mí, mares de luz y de amor me inundaban, y así como dentro de un mar de luz lo concebí, así dentro de un mar de luz salió de mi seno materno. Hija querida, para quien vive de Voluntad Divina todo es luz y todo se convierte en luz, entonces en esta luz, Yo, raptada esperaba estrechar entre mis brazos a mi pequeño Jesús, y en cuanto salió de mi seno escuché sus primeros gemidos amorosos, y el ángel del Señor me lo entregó entre mis brazos y Yo lo estreché fuertemente a mi corazón y le di mi primer beso, y el pequeño Jesús me dio el suyo.”

Como vemos, Nuestro Señor se desvía una vez más del Texto Evangélico, porque el Altísimo no la cubre con Su Sombra, sino que la Santísima Trinidad la impregna y fecunda con Su Luz, como es impregnada y fecundada toda mujer que concibe. La única explicación que podemos dar a este nueva Explicación de lo sucedido, este “terremoto teológico” es que Nuestro Señor quiere que en estos Escritos sepamos toda la Verdad, y que comprendamos que Él es verdadero hombre, aun en el proceso de la Concepción o Encarnación de Su Persona en la Virgen Santísima, y que la única diferencia que existió entre Su Concepción, y la de todos los demás seres humanos, es que no hubo un agente humano en este Proceso de Impregnación y Fecundación, sino que el Agente fue todo Divino, y por tanto la integridad Virginal de la Virgen Madre fue preservada.

Incidentalmente, ya hemos discutido en otro capítulo de los Escritos, que Nuestra Señora afirma en ese mismo capítulo de Su Libro, que si “Ella lo concibió en un Mar de Luz”, también “así dentro de un Mar de Luz salió de Mi Seno materno”. Esto lo hemos explicado diciendo, que la Humanidad de Nuestro Señor fue desmaterializada y se hizo toda Luz, y como Luz que entró, como Luz Salió, preservando así nuevamente, la Integridad Virginal de la Virgen Madre.

Un último comentario que no creemos haber hecho antes, pero que ahora parece ser muy relevante. Observemos que Nuestra Señora dice que el Ángel del Señor, probablemente el mismo Arcángel San Gabriel, “me lo entregó entre Mis Brazos”, con lo que podemos deducir rápidamente, que la re-materialización del cuerpo de Jesús recién nacido, que sale como Luz del Seno de Su Madre, tenía que ocurrir en otro Ser de Luz como el Ángel, para que todo este Proceso Divino de preservación de la Virginalidad de Nuestra Señora fuera hecho perfectamente, y sin detrimento o daño alguno a Su Madre.

(5) Ella, en el breve curso de su vida, con vivir siempre en mi Querer me preparó en su virginal seno el pequeño terreno divino donde Yo, Verbo Eterno, debía vestirme de humana carne, porque jamás habría descendido dentro de un terreno humano, - Claramente el Señor dice, que en los primeros 14 o 15 años de la Vida terrena de Su Madre, Él había estado preparando con extremo cuidado “el pequeño terreno Divino” donde Él pudiera descender. A estas alturas de Su Vida Terrena, Nuestra Señora está en la plenitud de Su Existencia, Nuestra Señora es perfecta, y solo porque es perfecta, puede Él descender a Ella.

(6) Y la Trinidad reflejando en Ella quedó concebida. – Aislamos el segundo párrafo confirmatorio, cosa que el Señor hace a menudo cuando quiere estar seguro, de que no se piense que Luisa ha oído mal, y está escribiendo “desatinos”. Su Afirmación de que la Trinidad “reflejando en Ella quedó concebida” reafirma los dos conceptos trascendentes de este capítulo sin igual. Dice que la Trinidad la impregnó con la Luz que Le es propia, “*en un Mar de Luz lo concebí*”, y reafirma que fue la totalidad Trinitaria, la que quedó concebida.

(7) Entonces, aquella misma Trinidad, mientras quedaba en el Cielo, quedaba concebida en el seno de esta noble Reina. – Aunque la realidad de la Bilocación Divina es un Conocimiento que hemos adquirido, particularmente del volumen 19, en el que el Señor lo llama por su nombre de bilocación, aquí estamos todavía en el volumen 16, y Nuestro Señor se abstiene de usar el verbo bilocar, y dice la definición del verbo bilocar, diciendo: “*mientras quedaba en el Cielo, se encerraba ahora en el Seno de esta Noble Reina*”.

Por supuesto, que aquí son tres los Conocimientos Portentosos; dos que dice en este párrafo, y el tercero, que ya dijo al principio en el párrafo 1

- a) La Bilocación Divina,
- b) La Trinidad quedó concebida, no el Verbo solamente.
- c) El hombre que empezaba ahora a formarse en el Seno Virginal, ya existía en el Ámbito de la Voluntad Suprema, era ya un “componente” integral del Ser Divino, y este Hombre ya existente en el Ser Divino, es el que “desciende” del Cielo y “se viste” con carne humana, para que a tiempo de criatura, plenamente desarrollado, llegara a ser la imagen perfecta del Hombre que ya existía en el Ámbito de la Voluntad Suprema. Dicho de otra manera. El Jesús que estuvo entre nosotros, era el que ya existía como un “componente” integral del Ser Divino, y como dirá en el párrafo 11, desciende o se moviliza, todo formado y formado perfectamente, a la espera de crecer y “equipararse” al Jesús que se había diseñado, un hombre de 33 años, en la plenitud de la fuerza y salud del ser humano pensado.

(8) Todas las otras cosas, por cuán grandes, nobles, sublimes, prodigiosas, aun la misma Concepción de la Virgen Reina, todas quedan atrás, no hay cosa que pueda equipararse, ni amor, ni grandeza, ni potencia a mi Concepción; - ¿Qué explicar de este párrafo preliminar a las nuevas Revelaciones que vienen? No debe extrañarnos lo que dice, basado en todas estas nuevas Revelaciones. No es necesario aquí recapitular mucho, pero lo hacemos.

- a) La Trinidad queda concebida por Bilocación;
- b) Su Concepción en Su Madre es similar a toda otra concepción, excepto que el Agente que concibe es Dios Mismo, y el “medio” que utiliza es la Misma Luz de Su Voluntad;
- c) Su Madre ha sido preparada cuidadosamente, y ha alcanzado Su Plenitud en el momento en que Nuestro Señor se concibe en Ella.
- d) y ahora por ultimo entendemos, que el Jesús que es concebido, es en realidad, una Bilocación de un Jesús ya existente en el Ámbito de Su Voluntad, y componente integral del Ser Divino.
- e) Y no creemos que debamos dejar fuera, otro factor que también conocemos por otros capítulos, a saber, que Ella ha sido incorporada eternamente al Ser Divino, y es también un componente integral de la Divinidad, y que este es el momento en que esto sucede, cuando Ellos Se Conciben en Nuestra Señora.

(9) Aquí no se trata de formar una vida, sino de encerrar la Vida que da vida a todos; no se trata de ensancharme, sino de restringirme para poderme concebir, no para recibir sino para dar, quien ha creado todo encerrarse en una creada y pequeñísima Humanidad. – Extraordinario párrafo que puede entenderse como dos situaciones distintas.

En la primera situación pudiéramos decir que todo lo que Jesús dice aplica porque Dios ha decidido hacerse hombre, y esto es un Milagro grandioso e incomprensible.

En la segunda situación pudiéramos decir que el Portento grandioso e incomprensible radica en que Jesús ya existente como hombre y ya parte integral del Ser Divino, tiene que “descender” como una criatura pequeña y verse sujeto al crecimiento normal de toda criatura humana que nace. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que es de esta segunda situación de la que habla Nuestro Señor.

De cualquier manera, Sus Palabras claramente indican que el Portento que anuncia en el párrafo 7 anterior, es necesario desmenuzarlo un poco más para que lo entendamos. Así dice:

- a) **Aquí no se trata de formar una vida, sino de encerrar la Vida que da vida a todos;** - Aquí no se trataba de crear un ser humano, porque ya estaba diseñado por la Mente Divina, o sea, ya estaba concebido “intelectualmente” por la Mente Divina, y por tanto ya existía, sino que se trataba de encerrar a ese Jesús que ya estaba en la Mente Divina, en el Seno Virginal de Su Madre.
- b) **no se trata de ensancharme, sino de restringirme para poderme concebir,** - Ahora utiliza el verbo concebir en su sentido fisiológico. El tener pues, que concebirse fisiológicamente, y aparecer entre nosotros, no como un Jesús adulto sino como Jesús infante, que irá pasando por todas las edades humanas, al parecer Jesús lo considera desagradable y difícil de llevar a cabo.
- c) **no para recibir sino para dar,** - No viene para recibir homenajes y alabanzas entre nosotros, sino para darnos la Salvación y la eventual Santificación de la Vida en Su Voluntad.
- d) **quien ha creado todo encerrarse en una creada y pequeñísima Humanidad.** – El Hombre/Dios existente ya, presente como hombre en todo el ejercicio del Ser Divino, y con Él, toda la Trinidad, tiene que abandonar Su Gloria en el Cielo, para encerrarse en una pequeña humanidad, sujeta a todos los inconvenientes de un ser humano pequeño.

(10) Éstas son obras sólo de un Dios, y de un Dios que ama, que a cualquier costo quiere atar con su amor a la criatura para hacerse amar. – Continúa confirmando Revelaciones anteriores. Dice que es un Dios que ama, con lo que confirma que el Ser Divino tiene una naturaleza de Amor “purísimo, simplísimo y comunicativo”, y que en virtud de esa comunicatividad, necesita re-vincular a esta criatura llamada hombre consigo Mismo, porque esa vinculación original que toda criatura tiene con Su Misma Naturaleza, fue “cortada” por la Justicia Divina en el momento del pecado de Adán. Esta condición de “separación” del hombre, que había sido creado para ser Portador de Dios, no podía permanecer indefinidamente; tenía que ser reparada, y esa necesidad de re-vincular a la naturaleza de la criatura con Su Misma Naturaleza, solo podía realizarla un Hombre que tuviera esa relación en forma perfecta.

Nunca habíamos comprendido completamente, la necesidad de que Dios se hiciera hombre para salvarnos. Ahora sabemos un poco más, el por qué esto fue necesario. La re-vinculación de todos los hombres a Jesús, y la vinculación así conseguida con Dios, a través de Jesús, era la única manera de re-vincularnos a Su Amor. Una manera de visualizar este proceso sería verle a Él primeramente, vinculado al Amor Divino, y cómo, poco a poco, según Él iba reparando por cada especie de ofensas, aquellos seres humanos así reparados en sus pecados particulares, se unían a Él, como si de cada uno de ellos saliera un hilo de luz que se unía a Su Humanidad, hasta que al final de Su Vida, cuando fue alzado en la Cruz, y se “**me entregaron todas las almas**”, el proceso de re-vinculación con Él quedó completado, y entonces, todos en efecto fuimos vinculados al Ser Divino, vía el Amor, en Su Humanidad, y a través de Su Humanidad.

(11) Pero esto es nada aún, ¿sabes tú donde refulgió todo mi amor, toda mi potencia y sabiduría? En

cuanto la potencia divina formó esta pequeñísima Humanidad, tan pequeña que podía compararse al tamaño de una avellana, pero con los miembros todos proporcionados y formados, el Verbo quedó concebido en Ella, - ¿Cómo comprender este parrado? Por un lado, en los párrafos 6 y 7 Nos dice, que la Trinidad quedó concebida en Su Madre Santísima, y ahora en este otro párrafo Nos dice, que el Verbo quedó concebido en Su Madre Santísima. La única manera de entenderle, es pensando que el Señor habla distintamente en los párrafos 6 y 7 del Acto de Impregnación con Su Luz, y ahora habla del acto de darle carne a Aquel Embrión de Luz que había sido introducido en Su Madre Santísima.

En el desarrollo normal del embrión humano, puede observarse como se van formando los distintos órganos, en la secuencia necesaria para ir sosteniendo la vida de la criatura que se está formando. Observemos, sin embargo, que Nuestro Señor dice que Él no se desarrolló dentro de Su Madre Santísima de la manera convencional, porque como ya hemos explicado, Él implanta en Ella, a la Humanidad que ya había sido "concebida" en la Mente Divina, que no necesitaba ser "ensamblada" en Su Madre, por decirlo de alguna manera, sino que venía a Ella perfectamente formada. Una de las personas de nuestro grupo al oír esta explicación, exclamó que Jesús se había minimizado en Su Madre, y esto nos ha parecido la caracterización más correcta de este aspecto del Milagro de Su Concepción. "Desciende" pequeño por múltiples razones que no hay ahora necesidad de elaborar porque eso es materia de otros capítulos, particularmente de la Novena de la Navidad.

Así pues, podemos entender mejor lo que dice: "esta pequeñísima Humanidad, tan pequeña que podía compararse al tamaño de una avellana, pero con los miembros todos proporcionados y formados",

(12) La inmensidad de mi Voluntad encerrando todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, concibió en Ella todas las vidas de las criaturas, y conforme crecía la mía, así crecían ellas en Mí, así que mientras aparentemente parecía solo, visto con el microscopio de mi Voluntad se veían en Mí concebidas todas las criaturas; - Como una parte integral de esta Concepción Suya, dice el Señor que Él concebía a todas las criaturas, "pasadas, presentes y futuras". Nuevamente el anuncio de estos conceptos intemporales, perturban la mente de cualquiera de nosotros, porque aunque la intemporalidad no es dificultad en ciertas situaciones, en otras pensamos que sí lo es. Este es uno de esos casos, en los que el factor tiempo juega su papel importante. Dicho de otra manera, antes de Jesús habían sido concebidas y habían nacido numerosas generaciones humanas, antes de Adán, concurrentes con Adán, y posteriores a Adán, todas fuera de la línea de creación adánica que se identifica con el pueblo judío.

Si esto es así, ¿cómo entender al Señor en lo que dice en este párrafo? Solamente se le entiende cuando comprendemos, que como parte de Su Redención, Él iba a rehacer todas las vidas humanas, de todas las generaciones, desde la primera hasta la última, e iba a hacer que cada criatura viviera dentro de Su Humanidad, la vida que Ellos habían diseñado para cada una de ellas, y de esa manera, todo estaría como tenía que estar: la Armonía Universal restablecida, y el Honor y Gloria debidos perfectamente a Ellos, dados por Jesús a nombre de todos Sus Hermanos y Hermanas. Era necesario que esto ocurriera para que Su Redención pudiera abarcarlos a todos, y para que el Reino de la Creación que está formado por todas estas innumerables generaciones humanas de todos los tiempos, fuera uno de Sus Tres Reinos y Reino completo.

En el capítulo del 30 de Mayo de 1905, volumen 6, que titulamos la Tercera Vida de Jesús, dice el Señor lo siguiente:

"Hija mía, te quiero toda en Mí, a fin de que pueda encontrar todo en ti. Así como todas las criaturas tuvieron vida en mi Humanidad, y satisfice por todas, así estando toda en Mí, me harás encontrar a todas las criaturas en ti, es decir, unida Conmigo me harás encontrar en ti la reparación por todos, la satisfacción, el agradecimiento, la alabanza, y todo lo que las criaturas están obligadas a darme. El Amor, además de la Vida Divina y humana me suministró la tercera vida, que me hizo germinar todas las vidas de las criaturas en mi Humanidad, es esta vida de amor, y que mientras me daba vida, me daba muerte continua, me hería y me fortalecía, me humillaba y me ensalzaba, me amargaba y me endulzaba, me atormentaba y me daba delicias. ¿Qué cosa no contiene esta vida de amor infatigable y dispuesto a cualquier cosa? Todo, todo en ella se encuentra, su vida es siempre nueva y eterna. ¡Oh! Cómo quisiera encontrar en ti esta vida de amor para tenerte siempre en Mí, y encontrar todo en ti".

(13) sucedía de Mí como cuando se ven aguas cristalinas, que mientras parecen claras, vistas con el microscopio, ¿cuántos microbios no se ven? – Curioso párrafo en el que el Señor que todo esto sucedía en

Él, como sucede que en toda agua, aun en la cristalina, si la miramos a través de un microscopio, pueden verse incontables microbios.

(14) Fue tal y tanta la grandeza de mi Concepción, que la gran rueda de la eternidad quedó conmovida y estática al ver los innumerables excesos de mi amor, y todos los prodigios unidos juntos; - Es inconcebible pensar que la maravilla de la creación universal es nada, si se la compara con la Concepción de Jesús, y todo esto que ahora sabemos, sucedió en Su Interior, y desde el primer momento de Su Concepción. Todos quedamos concebidos en Él, y en la medida en que Él desarrollaba su pequeño Cuerpecito, también todos nosotros desarrollábamos el nuestro.

(15) toda la mole del universo se estremeció al ver encerrarse a Aquél que da vida a todo, restringirse, empequeñecerse, encerrar todo, ¿para hacer qué cosa? Para tomar las vidas de todos y hacer renacer a todos". - Algo extraordinariamente complejo ha sucedido en este Reino de la Creación del que habla, al que pertenecen tanto lo inanimado como las numerosas generaciones humanas antes de Adán. Debemos nuevamente declarar, que en la opinión de los que preparan estas Guías de Estudio, todas las generaciones humanas anteriores a Adán, tenían un código moral que dictaba sus conciencias y sus relaciones con Dios, y por ese código se salvaban o se condenaban. No existía una Ley Moral como tal, oficialmente promulgada, como la que se Le da a Moisés, pero no por eso, aquellas generaciones estaban exentas de culpa moral ni de castigo o premio eterno. Creemos firmemente que todas las generaciones humanas tienen los mismos Dones, y las mismas Potencias anímicas, y todas gozaban de libertad de voluntad para hacer lo malo o lo bueno. Todo esto, en cierto sentido, Nuestro Señor lo convalida en el capítulo del 8 de Febrero de 1924, de este mismo volumen 16, y que estudiaremos en su oportunidad, en el cual el Señor acepta las reparaciones de Luisa a favor de las generaciones anteriores a Adán, y si permite la reparación de Luisa, es porque confirmaba la culpa.

Dicho esto, decimos ahora, que todas esas generaciones anteriores a Adán, culminan en Adán, como que son un gran experimento que se desenvuelve satisfactoriamente, y por tanto, se puede dar el próximo paso con la "puesta en escena" de esta criatura creada en el plano divino, gozando de prerrogativas que ninguna otra había tenido antes que ella, particularmente la de vivir en Su Voluntad. Si se quiere mirar de otra manera, diríamos que Adán no es la culminación, sino que los anteriores a Adán fueron un experimento que Le permitió a Dios observar las condiciones idóneas de desarrollo de esta criatura creada celestialmente, y una vez que esas circunstancias se alcanzaron, llegó el momento de crear a Adán. Estas especulaciones nuestras se basan en el capítulo del 19 de Julio que sigue a este, en el que el Señor discute Su Labor Creadora en términos de Evolución que Él Mismo provoca y resuelve. Cuando estudiemos el próximo capítulo esto se hará más evidente.

Mirado todo esto desde este nuevo punto de vista, se hace evidente, que las generaciones anteriores a Adán, no dejan de estar exentas de responsabilidad y por tanto de culpa moral, en virtud de que todas han gozado de la misma libertad de Voluntad, y a todas, Dios ha tratado de guiarlas para que cumplieran Sus Objetivos y Planes. Si esto es así, y repetimos es evidente que el Señor admite la culpa de esas generaciones porque acepta la reparación de Luisa, entonces el pecado de Adán no es la primera de las ofensas y pecados que Dios ha tenido que tolerar de nosotros Sus Criaturas, y que el pecado de Adán es simplemente una culminación también de esta tendencia a la desobediencia que surge cuando se le da libertad a la criatura de hacer o no lo que Dios quiere. Es verdad, que esta transgresión de Adán es particularmente ofensiva, tanto que desencadena una enemistad de siglos, en los cuales las criaturas continúan existiendo, porque Dios sabe que en definitiva Sus Planes, Su Voluntad prevalecerá, y aunque se llegue a realizar esos Planes por caminos difíciles y hasta tortuosos, lo importante es que Su Voluntad prevalecerá.

Ahora bien, y con esto pensamos terminar con este párrafo final de este capítulo sin paralelo en los Escritos, Sus criaturas no han hecho lo que Él ha querido. No lo hicieron antes de Adán, no lo hizo Adán a pesar de lo dotado que estaba, y no lo han hecho las criaturas posteriores a Adán; y parte de esta solución prevaleced ora resulta ser la venida de Dios en figura de hombre para redimirnos. Ahora sin embargo, comprendemos, que esta Redención no consistía solamente de una Muerte de Cruz, sino de toda una Vida de rehacimiento por todas las criaturas que había creado, creaba y crearía hasta el final. Y todas estas criaturas que iban a ser rehechas, primero tenían que volver a ser concebidas, para que la totalidad de Sus Vidas, en esta Tercera Vida del Amor, desde sus concepciones hasta sus muertes, fueran desarrolladas exactamente como Dios la había concebido para ellas.